Manifiesto Un plan europeo para el Desarrollo Sostenible y el Empleo

Han pasado seis años, pero la grave crisis que Europa está experimentando aún no se ha superado. El euro, uno de los pilares del mercado único, todavía no está en condiciones estables. El riesgo de que las políticas económicas estén siendo re-nacionalizadas es grave y real, un evento desastroso para la economía y el bienestar de todos los países de la Unión.

El énfasis de los gobiernos en el rigor presupuestario, necesario para hacer frente a la crisis de la deuda soberana, ha agravado la espiral depresiva que afecta a muchos países de la Unión. Es necesario pensar en nuevas vías, en nuevas soluciones. En una fase de recesión grave y persistente, junto con la culminación del mercado único, en particular en el ámbito esencial de los servicios, y con los países más endeudados comprometidos a poner en práctica políticas dirigidas a corregir sus presupuestos nacionales, debemos tener en consideración un plan especial para relanzar el desarrollo.

Un desarrollo sostenible, basado en la construcción de infraestructuras europeas, en nuevas tecnologías, en nuevas fuentes de energía, en la protección del medio ambiente y el patrimonio cultural, en la investigación de vanguardia y en la educación superior y la formación profesional. Dicho plan deberá en primer lugar promover el empleo a través de una cantidad de recursos destinados a la inversión en bienes públicos europeos, necesaria para generar millones de puestos de trabajo, en particular en aquellos países en los que la emergencia social del desempleo masivo ha alcanzado niveles alarmantes, hasta el punto de poner en riesgo sus propias democracias.

Estos recursos financieros adicionales se pueden encontrar mediante el establecimiento de recursos propios de la nueva Unión (por ejemplo, un impuesto europeo sobre las transacciones financieras y un impuesto sobre las emisiones de carbono), con capitales privados (bonos para proyectos europeos) y los recursos puestos a disposición por el Banco Europeo de Inversiones. La cooperación intergubernamental ha demostrado ser totalmente inadecuada. El Parlamento Europeo está tomando algún tipo de acción, también de cara a las elecciones de 2014. Sin embargo, con el fin de impartir un impulso decisivo a un proceso demasiado lento, es necesario que se levante por fin la voz de los ciudadanos europeos.

He ahí la importancia de esta propuesta de Iniciativa Ciudadana Europea (ICE), presentada por una gran alineación de fuerzas, desde los movimientos federalistas y pro-europeos hasta sindicatos y muchas asociaciones de la sociedad civil, según lo previsto por el Tratado de Lisboa (Art. 11) para un plan europeo extraordinaio que promueva el desarrollo sostenibile y el empleo (www.newdeal4europe.eu). Esta propuesta merece ser apoyada firmemente.

La integración europea ha sido el gran aporte a la civilización que Europa ha ofrecido al mundo, después de haber sido destruida dos veces por su culpa en dos sangrientas Guerras Mundiales. Su proceso de unificación ha asegurado la paz en Europa durante más de 60 años y una riqueza sin precedentes en la historia. Ha sido un modelo para todo el resto del mundo.

Ahora todo esto está en riesgo. Europa es percibida por los ciudadanos como la principal fuente de las dificultades creadas por la crisis, y más específicamente, como fuente de desigualdad entre ciudadanos y países, y no como una esperanza para nuestro futuro. La reaparición del nacionalismo se puede abordar sólo si los ciudadanos europeos exigen que Europa demuestre ser capaz de responder a sus necesidades. Ha llegado el momento de abrir el camino a una presencia activa de los ciudadanos europeos en el mundo de hoy y del mañana.

Primeros firmantes: ***Michel Aglietta, Michel Albert, Martine Aubry, Enrique Barón Crespo, Ulrich Beck, Josep Borrell, José Bové, Eric Bussiere, Roger Casale, Jean-Marie Cavada, Mauro Ceruti, Don Luigi Ciotti, Daniel Cohn Bendit, Gérard Collomb, Jean-Baptiste de Foucauld, Roberta De Monticelli, Anna Diamantopoulou, Guillaume Duval, Matilde Fernández, Monica Frassoni, Emilio Gabaglio, Sylvie Goulard, Olivier Giscard d'Estaing, Ramón Jáuregui, Ska Keller, Alain Lamassoure, Pascal Lamy, Jo Leinen, Alain Lipietz, Ken Loach, Henry Malosse, Norbert Mappes-Niediek, Robert Menasse, Gerhard Mensch, Yves Mény, Cristina Narbona, Claus Offe, Paul Oriol, Moni Ovadia, John Palmer, Romano Prodi, Javier Rojo, Ewa Safin-Jacquemart, Pedro Sanchez, Gesine Schwan, Salvatore Settis, Dusan Sidjanski, Barbara Spinelli, Alexis Tsipras, Tzvetan Todorov, Guy Verhofstadt, Carlos Westendorp.***